



:: [portada](#) :: [México](#) :: [Los 43 y la rebelión en México](#)

10-10-2015

Entrevista con Sergio González Rodríguez, un año después de la masacre de Ayotzinapa

## "México, campo de guerra"

Amador Fernández-Savater

eldiario.es

Ciudad de Iguala, Estado de Guerrero, México, noche del 26 de septiembre de 2014: decenas de estudiantes son atacados por policías y criminales. Sucede entonces una de las masacres más terribles de la historia reciente del país. Los jóvenes son secuestrados y sufren torturas antes de ser asesinados. Los cuerpos son incinerados y a día de hoy siguen sin encontrarse. El Estado atribuye la autoría a "bandas criminales". Las familias de los 43 estudiantes desaparecidos se niegan a aceptar la versión oficial de los hechos y en todo México se disparan las movilizaciones bajo las consignas de "¡Vivos se los llevaron, vivos los queremos!" y "Fue el Estado".

Unos meses antes, de visita en Ciudad de México, le comenté a una amiga lo perdido que estaba en la desmesurada realidad mexicana, mi incapacidad para entender casi nada de lo que sucedía, sobre todo esa "extraña guerra" en la que se vive allá y que se ha cobrado en torno a 100.000 muertes entre 2007 y 2012 (la llamada &quot;guerra contra el narcotráfico&quot;). Mi amiga me dijo: "tienes que conocer a Sergio para saber dónde estás". Se refería a Sergio González Rodríguez, periodista y escritor mexicano, uno de los primeros que se acercó e intentó echar algo de luz sobre los feminicidios de Ciudad Juárez. Es célebre su libro *Huesos en el desierto*, en el que conjuga el reportaje, la crónica y el ensayo para intentar desentrañar la naturaleza de los asesinatos de Juárez. El libro inspiró la conocida novela de Roberto Bolaño *2666* (e incluso se dice que uno de los personajes es el propio Sergio). Luego vinieron *El hombre sin cabeza* y *Campo de guerra*, ensayos sobre la violencia contemporánea que encuentra en México un laboratorio avanzado y terrible.

En esa comida que compartimos, tuve que ponerme en el lado derecho de Sergio porque no podía oír con el oído izquierdo desde que fue golpeado por unos desconocidos casi hasta la muerte en el barrio chilango de la Condesa. "Pero estoy vivo", decía. Su capacidad de percepción no ha disminuido en absoluto y así lo prueba [Los 43 de Iguala](#), el libro que acaba de publicar dedicado a analizar el caso de los estudiantes de la aldea de Ayotzinapa desaparecidos justo ahora hace un año. Hablando de México, del capitalismo salvaje, de la confusión entre el poder político, económico y criminal, del desmantelamiento del concepto de soberanía, de la militarización y paramilitarización del país, de la ilegalidad como negocio, de la sociedad fragmentada y del recurso a la excepción como forma de gobierno, Sergio no se refiere en absoluto a una anomalía o una realidad aparte, sino que nos describe las tendencias mayores que configuran a día de hoy el futuro de todos.

Ayotzinapa y el Estado a-legal

- Se cumple un año de la masacre de Ayotzinapa y justo ahora publicas Los 43 de Iguala donde dices: "debo hablar de lo que nadie quiere hablar". ¿De qué se trata, que es "eso" de lo que nadie quiere hablar? ¿Por qué el silencio, de qué tipo es?

-Sergio González Rodríguez: Con la frase que citas me refiero a un tema: la existencia de la



barbarie entre líneas de la "normalidad"; la tolerancia ante hechos violentos a los que se les da un estatuto habitual. Sea del lado del poder estatal o gubernamental, o del lado del contra-poder en la sociedad.

Cada vez más, las sociedades actuales tienden a silenciar los actos de abusos en todo sentido, los estados de excepción, la barbarie, el terror, el riesgo y la vulneración de los derechos, libertades y dignidad de las personas.

El silencio al que aludo tiende a establecer nuevas líneas de coexistencia en todas partes donde la polarización y las tensiones sociales establecen una dinámica de adhesión versus rechazo tajante de una u otra causa, y la reflexión racional deja de ser importante para ser reemplazada por la simple emotividad de "buenos contra malos".

- Las movilizaciones posteriores a la masacre de Ayotzinapa señalaron "Fue el Estado", deslegitimando la versión oficial que ante cada abuso dice: "se trata de bandas criminales". ¿Estarías de acuerdo con ese señalamiento? ¿Cuál es tu interpretación del papel del Estado en la masacre?

-Sergio González Rodríguez: Mi postura es que debe investigarse a fondo la responsabilidad del Estado y de los gobiernos mexicanos en relación a la masacre de Iguala. Con la información disponible a la fecha, postulo que el Estado mexicano es presunto responsable de delitos de lesa humanidad por omisión en aquella noche. La participación activa de policías y militares debe ser indagada, desde luego. Tanto el gobierno local, como el estatal y el municipal, tienen responsabilidad al respecto y la investigación debe precisar los detalles de por medio.

Asimismo, estoy convencido de que el gobierno de Estados Unidos también es corresponsable por mantener dos mercados de alto impacto a partir de México y, en especial, en Guerrero: el de las drogas y el de las armas. Rechazo por completo la versión del gobierno acerca de que lo que sucedió en Iguala fue un mero asunto de drogas y criminalidad. En mi libro me permito analizar lo político y lo geopolítico que surge de aquellos hechos.

- La figura de Abarca, el ex-alcalde de Iguala, me parece muy llamativa porque condensa la fusión y confusión de poder político, económico y criminal que a tu juicio está devastando el país. ¿Podrías hablarme de esa figura y, a su través, de esa imbricación y entrelazamiento entre esos distintos poderes en México?

-Sergio González Rodríguez: La figura de tal individuo, su esposa y la trama de corrupción que de él se ostenta entrega otro episodio más, ya no sólo de la corrupción mexicana, sino de procedimientos perversos de ejercer la política. Por ejemplo, emplear a criminales en tareas policiales, obtener el apoyo de fuerzas políticas, económicas y partidarias a pesar de tener pésimos antecedentes, reemplazar la legalidad a través de componendas de alto nivel, simular un respeto a



la ley, funcionar, en suma, por dis-funcionalidades. Es lo que llamo un Estado a-legal. Son procedimientos estructurados que unen lo legal y lo ilegal.

- Una parte muy sensible en tu libro es la relativa a los 43 estudiantes asesinados. Pones ahí una alerta. Los presentas como víctimas también de sus propios líderes, sacrificados utilitariamente en un altar ideológico. Es una parte muy polémica, me parece, que me gustaría entender mejor. ¿No eran autónomos los 43, estaban "manipulados"? ¿A qué te refieres?

-Sergio González Rodríguez: Los estudiantes masacrados en Iguala pudieron asistir por convicción a esa jornada que sería trágica por el exceso de violencia institucional en colusión con criminales que se vio esa noche, pero estaban sujetos a control disciplinario por parte de sus líderes.

No debe pasarse por alto que estos los expusieron a actividades de alto riesgo: muchachos armados con palos, piedras y gritos contra fuerzas armadas y policías que llevan armas de fuego, equipo y adiestramiento para reprimir.

Negar ese hecho sería una ofensa a los desaparecidos y a sus familias. Los líderes de los muchachos se han resguardado detrás de los familiares de las víctimas: deben explicar su papel en esa noche aciaga. Por lo demás, la dirección de todo plantel educativo debería garantizar la integridad física de los alumnos.

- En [otro de tus libros](#) utilizas el concepto de An-Estado, ¿de qué se trata? ¿Cómo funciona el An-Estado en México?

-Sergio González Rodríguez: El An-Estado es un Estado a-legal, como el mexicano (pero esto no es privativo de México): funciona por sus dis-funcionalidades, está fuera y contra (eso significa el prefijo "a") de la legalidad y simula respetar la ley.

En otras palabras, no sólo cumple fórmulas de excepción o ruptura de normas, sino que las incluye y las llega a invertir: por ejemplo, sus nexos con el crimen organizado, que puede ser un instrumento de gobernabilidad o de apoyo (mediante aportaciones financieras) dentro del orden constituido.

En este tipo de Estado, el gobierno puede ser reemplazado por prácticas comunicativas de control de daños, propaganda y campañas de contra-información en lugar de atender problemas concretos. En un An-Estado la democracia es formal, no sustancial, y se reproduce a partir de una clase política cada vez más ajena a la sociedad.

- México es un "campo de guerra", dices, ¿podrías explicarnos este concepto y la realidad que nombra? ¿Cuál es el papel de EEUU en ese "campo de guerra"? ¿Ha variado ese papel desde los



años 70-80?

-Sergio González Rodríguez: México es un campo de guerra desde que el gobierno de Felipe Calderón Hinojosa decidió desatar, bajo el patrocinio de Estados Unidos, una guerra contra el narcotráfico (2007-2012); las fuerzas armadas del país fueron entregadas a tareas de gendarmería (un acto inconstitucional, como ha mostrado el ministro de la Suprema Corte de Justicia, José Ramón Cossío Díaz).

Hay localidades, zonas, trayectos tomados, en forma temporal o continua, por el crimen organizado; el país mantiene un índice de impunidad de todos y cada uno de los delitos que se cometen del 98 al 99 por ciento, por lo que los ciudadanos son víctimas reales o potenciales de los abusos de las fuerzas armadas, las policías, el crimen organizado o el delito común.

Los factores anteriores indican una situación que rebasa la violencia del Estado de décadas anteriores. Estados Unidos es co-responsable de la degradación institucional en México, pues el estado de guerra descrito es producto directo del Acuerdo para la Seguridad y la Prosperidad de América del Norte (ASPAN 2005). La soberanía del país fue entregada a los intereses estadounidenses.

Una revolución de las mentes

- ¿Dónde colocas tus esperanzas en este momento en México, Sergio?

-Sergio González Rodríguez: En el conocimiento, la información, la reflexión, la claridad, en una revolución de las mentes que pueda sentar las bases prácticas para dejar atrás las imposiciones del sistema de mundo actual. Hay que re-pensar en forma integral la realidad y proponer nuevos entendimientos al respecto.

En cuanto a las demandas específicas de las familias de las víctimas, son razonables y su cumplimiento sería alentador. El reciente pliego petitorio de ocho puntos planteado por dichas familias al gobierno de Enrique Peña Nieto debe ser aceptado. Y habrá que evitar que el gobierno postergue la investigación judicial debida para favorecer acciones supletorias de tipo burocrático o comunicativo.

- Mi impresión a veces leyéndote, Sergio, es que describes un mundo cada vez más fragmentado donde "todo son bandas" (incluido el Estado, incluida la izquierda en muchos casos). Es la caída del Estado de Derecho. ¿Piensas que se trataría de (r)establecer un Estado de Derecho en México? Hay opciones políticas, como el EZLN, que parecen olvidarse de esa "misión imposible" y dedican sus esfuerzos a construir espacios de justicia, solidaridad y autonomía. ¿Se trataría entonces, a tu juicio, de restablecer la simetría en el campo de guerra (el Estado de Derecho) o de constituirse en él como fuerza asimétrica emancipadora?



-Sergio González Rodríguez: La fragmentación señalada atañe a ciertas partes del país; en otras se mantiene cierta inercia de unidad a través del clientelismo partidario-electoral, a través de sindicatos como el de los maestros (que incluye grandes porciones disidentes), a través del impacto colectivo de los medios masivos de comunicación, a través de buena parte de la población que trabaja y mantiene un respeto parcial pero concreto a la ley y a la convivencia.

El Estado de derecho debe restablecerse porque, de otro modo, las instituciones se degradarán más cada día. La aceleración de la decadencia actual sólo reafirmará al poder constituido. El surgimiento de un contra-poder asimétrico que defienda de verdad valores de igualdad, justicia y solidaridad resulta deseable, pero en el entendimiento actual de las cosas políticas en México es una posibilidad difícil de ser realizada en el corto plazo: la izquierda ofrece más dichos que hechos en tal sentido.

Mucho más arduo sería consumir la hipótesis de Giorgio Agamben sobre el [poder destituyente](#) que deponga para siempre la ley y no pueda ser capturado en la espiral de la seguridad. El onto-poder impuesto por Estados Unidos en el planeta desde el 11 de septiembre de 2001 implica un cambio de civilización que tenemos que comprender en toda su terrible magnitud para poder ofrecer teorías y prácticas en defensa de una nueva forma de vida más productivas que la insurrección convencional.

- ¿Qué propones en concreto para ese restablecimiento del Estado de Derecho?

-Sergio González Rodríguez: Desde tiempo atrás he sugerido lo siguiente:

1. Retirar al ejército y a la marina de su función de gendarmería de la seguridad pública, al mismo tiempo que se fortalezcan y renueven los cuerpos policiales;
2. Controlar el flujo y la posesión de armas ilícitas en el país, y desarmar a los grupos criminales;
3. Establecer un plan de desarrollo para las localidades, zonas y entidades con los mayores índices de violencia con el fin de reducir la pobreza, la desigualdad, la violencia y los delitos, y regularizar servicios eficaces de salud, empleo, vivienda, transporte, educación, cultura, etcétera.
4. Se requiere más inversión productiva, y menos gasto en armas. Por desgracia, el gobierno actual ha gastado en tres años 3,500 millones de dólares en armamento, todo para satisfacer los protocolos del ASPAN y la "seguridad nacional" de Estados Unidos, su doctrina emergente que iguala el terrorismo con el tráfico de drogas y la contra-insurgencia.



- Hay una pensadora y activista mexicana, Raquel Gutiérrez, que habla de que la dominación en México se ejerce a través de una "[opacidad estratégica](#)". Es imposible entender qué pasa, si los policías son sicarios o los sicarios son policías. ¿Qué fuerza crees que tiene la escritura contra esa opacidad? ¿Cómo piensas ahí tu función?

-Sergio González Rodríguez: Sin duda es interesante el concepto de "opacidad estratégica", pero me parece que reproduce la terminología bélica de la doctrina militar estadounidense, que se refiere a la "niebla y la fricción" de la guerra. Como muestro en mis libros, basta ahondar en el examen de los hechos para descubrir su evidencia ofensiva, su claridad perversa. Y si bien en un primer momento podemos confundirnos sobre el verdadero estatuto del policía que es un criminal, o viceversa, el mecanismo que lo posibilita puede ser desarmado por la observación, la denuncia, la insistencia política, la crítica.

Fuente original:

[http://www.eldiario.es/interferencias/Mexico-entrevista-Sergio-Gonzalez-Rodriguez\\_6\\_434716557.html](http://www.eldiario.es/interferencias/Mexico-entrevista-Sergio-Gonzalez-Rodriguez_6_434716557.html)